



Inteligencia Emocional en los Docentes: Revisión Bibliográfica

Autora: Rosalinda Isabel González Arauz
Universidad César Vallejo, **UCV**
rgonzalezar83@ucvvirtual.edu.pe
Piura, Perú
<https://orcid.org/0009-0007-9280-6755>

Resumen

Esta revisión bibliográfica examina la inteligencia emocional en docentes ecuatorianos, destacando su impacto en la calidad educativa. El estudio se fundamenta en la necesidad de fortalecer las competencias socioemocionales del profesorado como vía para mejorar su desempeño profesional y el bienestar estudiantil. El objetivo consistió en sistematizar la evidencia científica disponible entre 2020 y 2025 sobre las dimensiones de la inteligencia emocional en docentes ecuatorianos, identificar los factores asociados a sus déficits y derivar implicaciones para el diseño de programas de formación continua. La metodología consistió en una revisión sistemática de literatura científica con enfoque cualitativo, diseño no experimental documental y método analítico-sintético inductivo, basada en artículos recuperados de la base de datos SciELO. Los resultados más relevantes indican que una parte significativa del profesorado presenta déficits en las cuatro dimensiones de la inteligencia emocional (percepción, comprensión, manejo y facilitación), con mayor concentración en las de orden superior (manejo y facilitación emocional). Estas dimensiones operan de forma interdependiente, de modo que los déficits en las básicas limitan el desarrollo de las más complejas. Dichas limitaciones se asocian con una formación socioemocional insuficiente y con condiciones laborales que generan estrés crónico en el profesorado. Se concluye que la inteligencia emocional docente es una competencia profesional desarrollable cuyo fortalecimiento, mediante programas de formación continua sistemáticos, incide directamente en la salud mental del profesorado, la gestión del aula y el rendimiento académico del estudiantado.

Palabras clave: inteligencia emocional; docentes; educación.
Código de clasificación internacional: 6106.03 - Emoción.

Cómo citar este artículo:

González, R. (2025). Inteligencia Emocional en los Docentes: Revisión Bibliográfica. *Revista Científica*, 10(Ed. Esp. 3), 231-250, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2025.10.E3.12.231-250>

Fecha de Recepción:
21-02-2025

Fecha de Aceptación:
22-07-2025

Fecha de Publicación:
05-08-2025



Emotional Intelligence in Teachers: A Bibliographic Review

Abstract

This bibliographic review examines emotional intelligence in Ecuadorian teachers, highlighting its impact on educational quality. The study is grounded in the need to strengthen the socio-emotional competencies of the teaching workforce as a means of enhancing professional performance and student well-being. The objective was to systematize the available scientific evidence from 2020 to 2025 on the dimensions of emotional intelligence in Ecuadorian teachers, identify the factors associated with its deficits, and derive implications for the design of continuing professional development programs. The methodology consisted of a systematic review of the scientific literature with a qualitative approach, a non-experimental documentary design, and an inductive analytical-synthetic method, based on articles retrieved from the SciELO database. The most relevant findings indicate that a significant proportion of teachers exhibit deficits across the four dimensions of emotional intelligence (perception, understanding, regulation, and facilitation) with a higher concentration in the higher-order dimensions (emotional regulation and facilitation). These dimensions operate interdependently, such that deficits in the foundational dimensions constrain the development of the more complex ones. Such limitations are associated with insufficient socio-emotional training and with working conditions that generate chronic occupational stress among teachers. It is concluded that teacher emotional intelligence is a developable professional competency whose strengthening, through systematic continuing professional development programs, directly influences teacher mental health, classroom management, and student academic achievement.

Keywords: emotional intelligence; teachers; education.

International classification code: 6106.03 - Emotion.

How to cite this article:

González, R. (2025). Emotional Intelligence in Teachers: A Bibliographic Review. *Revista Científica*, 10(Ed. Esp. 3), 231-250, e-ISSN: 2542-2987. Retrieved from: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2025.10.E3.12.231-250>

Date Received:
21-02-2025

Date Acceptance:
22-07-2025

Date Publication:
05-08-2025



1. Introducción

La inteligencia emocional del profesorado ocupa un lugar central en los debates contemporáneos sobre calidad educativa e inclusión. Para Aristulle et al. (2024) esta competencia es determinante para el éxito educativo y el desarrollo de los estudiantes. En palabras de Velásquez-Pérez et al. (2023) precisan que el aprendizaje no se agota en lo cognitivo: abarca también lo emocional y lo social, por lo que la educación socioemocional es parte inseparable de la formación integral. Los docentes emocionalmente competentes generan ambientes seguros, empáticos y propicios para el aprendizaje, lo que favorece el rendimiento académico y la calidad de las relaciones dentro del aula.

Teniendo en cuenta a Peña (2025) precisa que el vínculo entre inteligencia emocional, salud mental y bienestar profesional es estrecho, y que atender la dimensión emocional del profesorado opera como estrategia preventiva para mejorar la calidad de vida laboral y el entorno educativo. Como plantea Sierra y Sánchez (2025), quienes desarrollan esta competencia afrontan con mayor eficacia las exigencias de la profesión, reducen su riesgo de agotamiento y contribuyen positivamente al entorno escolar.

Diversas investigaciones internacionales abordan esta cuestión desde ángulos complementarios. Citando a Sargiotti (2024), analiza experiencias de desarrollo emocional orientadas a la resolución de dificultades en la formación universitaria docente, y concluye que las competencias emocionales son esenciales tanto para el bienestar psicológico del profesorado como para la calidad de su práctica en el aula. Por su parte, desde una perspectiva neuroeducativa latinoamericana, Rodríguez (2024) plantea estrategias formativas que fortalecen las competencias emocionales del profesorado y subraya la necesidad de desarrollar habilidades emocionales específicas para potenciar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y la interacción profesor-alumno.



En el contexto ecuatoriano, Veloz y Vega (2023), a partir de la aplicación del TMMS-24, constatan que la comprensión y la regulación emocional son las áreas con mayor necesidad de mejora en la población evaluada. Desde el punto de vista de Betancourth (2022) integrar las emociones en la práctica educativa enriquece el aprendizaje y el desarrollo humano; los docentes que conocen y trabajan su propio mundo emocional pueden acompañar a sus estudiantes con mayor profundidad. Con base en Preciado (2024) el profesorado con mayor competencia socioemocional genera entornos donde los estudiantes se sienten valorados, lo que incide en su desempeño escolar y en el desarrollo de sus propias capacidades emocionales.

Por su parte, Andrade et al. (2025) advierten que, pese a los avances normativos en el currículo ecuatoriano, persisten brechas en la capacitación docente que comprometen la salud mental del profesorado y la calidad pedagógica. Fortalecer la inteligencia emocional del magisterio es, por tanto, una necesidad concreta.

Sin embargo, los datos disponibles muestran que el reconocimiento de la IE no se ha traducido en un dominio generalizado de sus dimensiones. Cuando la formación socioemocional funciona, los beneficios son visibles: la autorregulación emocional mejora la gestión pedagógica (Manjarrez et al., 2024) y quienes alcanzan niveles adecuados de Inteligencia Emocional (IE) reportan mayor satisfacción laboral (Preciado, 2024). Pero ese no es el panorama dominante: un porcentaje considerable del profesorado experimenta agotamiento emocional y estrés laboral (Sommerfeldt, 2020), con dificultad para gestionar sus propios estados de ánimo y con repercusiones en la interacción con estudiantes y colegas (Abad & Cortez, 2023).

Un manejo emocional inadecuado en docentes ecuatorianos puede atribuirse a diversas causas. Por un lado, la escasa formación continua en habilidades socioemocionales limita la capacidad para reconocer y gestionar las propias emociones. A esto se suman condiciones laborales que deterioran



el bienestar emocional: inseguridad en el centro, violencia en las aulas, irrespeto por parte de padres y estudiantes, sobrecarga de trabajo administrativo, presión por resultados académicos y competencia entre pares, factores que se acumulan y agudizan el estrés del profesorado ecuatoriano. A todo ello pueden sumarse factores personales (conflictos familiares, problemas de salud mental) que profundizan las dificultades emocionales en el trabajo.

Estas carencias tienen efectos concretos que se propagan hacia distintos planos de la práctica docente. La dificultad para regular emociones complica directamente la gestión del aula: aumenta los conflictos, dificulta el manejo de conductas disruptivas y deteriora el vínculo pedagógico. Cuando el estrés y la ansiedad se sostienen sin atención, el agotamiento emocional (burnout) se instala gradualmente y puede derivar en insatisfacción laboral o abandono de la profesión (Dionicio-Escalante et al., 2023).

Desde la perspectiva del estudiantado, un docente emocionalmente desconectado proyecta poca empatía, lo que afecta la motivación, el rendimiento y el desarrollo de sus propias competencias emocionales. Las relaciones entre colegas también se ven perjudicadas, pues la inteligencia emocional insuficiente obstaculiza la construcción de vínculos de confianza y colaboración dentro del equipo docente. Todo ello termina incidiendo en la calidad de la enseñanza: un docente que no sostiene su equilibrio emocional pierde la capacidad de generar un clima de aula estimulante.

Esa distancia entre el reconocimiento teórico de la inteligencia emocional y su desarrollo real en el profesorado ecuatoriano justifica la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los déficits en las dimensiones de la inteligencia emocional que presenta el profesorado ecuatoriano según la literatura científica reciente, y cómo los factores de formación inicial y condiciones laborales explican dichas limitaciones?

A partir de esta interrogante, y con el propósito de orientar el proceso



de búsqueda, selección y análisis de la literatura, el presente estudio tiene como objetivo general sistematizar la evidencia científica publicada entre 2020 y 2025 sobre las dimensiones de la inteligencia emocional en docentes ecuatorianos, a fin de caracterizar sus déficits predominantes y derivar implicaciones concretas para el diseño de programas de formación continua que fortalezcan las competencias socioemocionales del profesorado.

2. Metodología (Materiales y métodos)

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, puesto que el objeto de estudio fue la literatura científica y no sujetos humanos: se analizó e interpretó información documental teórico-conceptual (Hernández-Sampieri et al., 2014). El diseño adoptado fue no experimental de tipo documental y descriptivo, dado que no se manipuló ninguna variable ni se intervino sobre la realidad; en su lugar, se sistematizó la evidencia existente tal como fue reportada en las fuentes primarias (Arias, 2012).

El método empleado fue el analítico-sintético inductivo: cada estudio revisado se analizó de forma individual para identificar los elementos particulares de cada dimensión de la inteligencia emocional, y posteriormente se sintetizaron las convergencias para construir una comprensión general del fenómeno en el contexto docente ecuatoriano (Rodríguez & Pérez, 2017).

La estrategia global correspondió a una revisión sistemática de literatura científica, circunscrita al período 2020-2025. Cabe precisar que el enfoque cualitativo corresponde al diseño de la propia revisión; los estudios primarios incluidos en el corpus presentan, en cambio, diseños cuantitativos, cualitativos o de revisión sistemática según las metodologías empleadas por sus autores originales. El estudio no se llevó a cabo en una ubicación geográfica específica, sino mediante la consulta de bases de datos electrónicas de alcance internacional.

La variable de estudio fue la inteligencia emocional, entendida como la



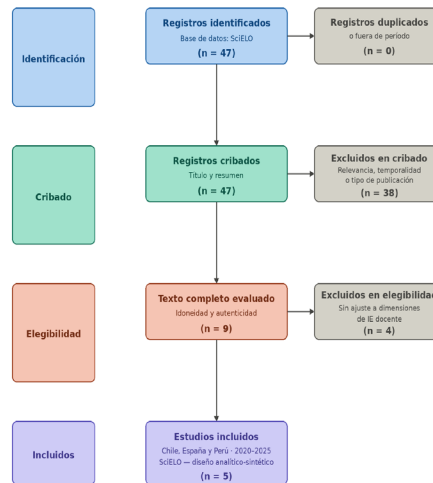
capacidad del docente para gestionar sus propias emociones y las de sus estudiantes; esta variable se operacionalizó en cuatro dimensiones: percepción emocional, comprensión emocional, manejo y facilitación emocional (Florian, 2020).

Dado que el estudio no requirió interacción directa con personas ni aplicación de instrumentos sobre sujetos, se circunscribió al análisis bibliográfico de las fuentes seleccionadas, por lo que no requirió aprobación por Comité de Ética; no obstante, se observaron en todo momento los principios éticos de integridad académica, citación correcta de las fuentes y transparencia en la presentación de los resultados.

Para la recolección de datos, se implementó una búsqueda exhaustiva en la base de datos SciELO, mediante combinaciones de palabras clave en español e inglés: “inteligencia emocional”, “docentes”, “educación”, “bienestar docente”, “manejo emocional”, “Ecuador”, “habilidades socioemocionales”, “*emotional intelligence*”, “*teachers*”, “*teacher well-being*” y “*socioemotional skills*”. La población de estudio abarcó investigaciones que involucraran a docentes de cualquier nivel educativo, desde educación inicial hasta universitaria, incluyendo estudios internacionales que aportaran fundamentos conceptuales sobre la inteligencia emocional en contextos educativos.

La muestra bibliográfica se filtró mediante criterios de inclusión y exclusión. Se incluyeron artículos publicados en español, inglés o portugués, indexados en SciELO, con relevancia temática directa en la inteligencia emocional docente y vigencia dentro del período 2020-2025 en acceso abierto. Quedaron excluidos blogs, ensayos sin aval institucional, estudios centrados exclusivamente en el alumnado, y publicaciones anteriores a 2020 o ajenas al ámbito educativo.

Figura 1. Diagrama de flujo PRISMA 2020 del proceso de selección de estudios.



Fuente: La Autora (2025); Elaboración basada en el protocolo PRISMA 2020.

La figura 1 ilustra el proceso de selección de estudios mediante el protocolo PRISMA 2020. A partir de 47 registros identificados en SciELO, se descartaron 38 por no cumplir los criterios de relevancia temática, temporalidad o tipo de publicación. Los 9 artículos restantes se sometieron a revisión de texto completo, de los cuales 5 fueron finalmente seleccionados por su idoneidad directa con las dimensiones de la inteligencia emocional en docentes.

Tabla 1. Tabla de los criterios de inclusión y exclusión.

Inclusión	Exclusión
Artículos publicados en español, inglés y/o portugués.	Estudios que no involucraran docentes como sujetos de estudio o que abordaran exclusivamente al alumnado.
Artículos de investigación publicados en la base de datos SciELO.	Blogs, diarios de noticias y ensayos publicados en la web sin ningún respaldo de revista científica, editorial o universidad.
Relevancia temática directa con la inteligencia emocional en el profesorado (su desarrollo, impacto, evaluación o intervención).	Estudios centrados exclusivamente en la inteligencia emocional de los estudiantes sin abordar el rol del docente.
Publicaciones actualizadas dentro del período 2020–2025.	Publicaciones anteriores al año 2020.



Artículo Original / Original Article

Publicaciones de acceso abierto relacionadas con el ámbito educativo.	Textos no relacionados con el ámbito educativo o sin acceso abierto.
---	--

Fuente: La Autora (2025).

La aplicación conjunta de los criterios sistematizados en la tabla 1 garantizó que los artículos finalmente seleccionados fueran pertinentes, actualizados y verificables, tal como se ilustra en la figura 1. Los cinco estudios resultantes, provenientes de Chile, España y Perú, permitieron definir operacionalmente cada dimensión de la inteligencia emocional docente a partir de evidencia empírica reciente y geográficamente diversa, tal como se presenta en la tabla 3.

3. Resultados (análisis e interpretación de los resultados)

Los resultados se organizan en dos niveles complementarios. La tabla 2 presenta la caracterización general de los cinco estudios seleccionados, con indicación del país, la población, la metodología, los instrumentos y el hallazgo principal de cada trabajo. La tabla 3 sistematiza la evidencia por dimensión de la inteligencia emocional (percepción, comprensión, manejo y facilitación) siguiendo el modelo de Florian (2020), e incorpora el contexto del estudio, la referencia bibliográfica y la definición operativa correspondiente. Esta doble organización permite evaluar la diversidad metodológica del corpus e identificar los déficits documentados en cada dimensión del constructo.

Tabla 2. Caracterización de los estudios incluidos en la revisión.

Autor(es) y año	País	Población	Metodología	Instrumento	Hallazgo principal
Aguirre-Arancibia y Marín-Álvarez (2024)	Chile	Docentes de física universitaria (universidad privada)	Cualitativo, relato docente	Entrevistas y relatos narrativos	La gestión emocional resultó decisiva para la cultura emocional del aula; los docentes valoraron mantener la calma y adoptar múltiples perspectivas ante situaciones de presión académica.
Pérez et al. (2021)	España	Docentes de enfermería (universidad)	Cuantitativo, descriptivo	TMMS-24 y MBI	Los docentes capaces de comprender y regular sus emociones reportaron

Artículo Original / Original Article

		pública)			mayor percepción de autoeficacia profesional y menores niveles de burnout.
Armstrong-Gallegos y Sandoval-Obando (2023)	Chile	78 docentes de escuela y colegio (pandemia COVID-19)	Cuantitativo, correlacional	TMMS-24 y escala de competencias para la diversidad	Las habilidades de regulación emocional predijeron mejor desempeño laboral, mayor adaptación al cambio y sostenimiento de la automotivación durante la pandemia.
Castro-Paniagua et al. (2023)	Perú	75 docentes universitarios	Cuantitativo, no experimental	Test de inteligencia emocional y escala de desempeño laboral	El 59% de los docentes presentó actitudes negativas hacia la gestión de sus emociones, asociadas a menor desempeño laboral.
Flores (2023)	Perú	Docentes en práctica pedagógica (revisión sistemática)	Revisión sistemática	Análisis bibliográfico de estudios primarios	La facilitación emocional permitió a los docentes transformar situaciones conflictivas en oportunidades, gestionar relaciones interpersonales complejas y asumir riesgos calculados en su práctica.

Fuente: La Autora (2025).

La tabla 2 presenta la caracterización de los cinco estudios seleccionados. Dos estudios provinieron de Chile (Aguirre-Arancibia y Marín-Álvarez, 2024; Armstrong-Gallegos y Sandoval-Obando, 2023), dos de Perú (Castro-Paniagua et al., 2023; Flores, 2023) y uno de España (Pérez et al., 2021). En cuanto a la metodología original, tres estudios emplearon un enfoque cuantitativo, uno cualitativo y uno correspondió a una revisión sistemática. Los instrumentos utilizados incluyeron el TMMS-24, el MBI, tests de inteligencia emocional y escalas de desempeño laboral, además de entrevistas narrativas y análisis bibliográfico. Los hallazgos reportados mostraron tanto déficits en la regulación emocional del profesorado como asociaciones positivas entre inteligencia emocional y desempeño laboral, autoeficacia y adaptación al cambio.

Tabla 3. Tabla de resultados de la revisión de literatura en SciELO.

Dimensión	Contexto	Autor, año	Definición
Percepción Emocional	Chile Estudio aplicado	(Aguirre-Arancibia & Marín-Álvarez,	Es la capacidad de un individuo para reconocer y observar sus propias emociones y las de los demás. Implica estar atento a los propios sentimientos, controlar

Artículo Original / Original Article

Contenido 100% Generado por Humanos - 100% Human-Generated Content
 Rosalinda Isabel González Arauz. Inteligencia Emocional en los Docentes: Revisión Bibliográfica. Emotional Intelligence in Teachers: A Bibliographic Review.

	en una universidad privada.	2024).	las emociones, mantener la calma en situaciones desafiantes e interpretar hechos desde diferentes perspectivas.
Comprensión Emocional	España Estudio en docentes de enfermería de una universidad pública.	(Pérez et al., 2021).	Habilidad para entender el significado de las emociones y cómo estas se relacionan entre sí. Incluye definir sentimientos, mantener una actitud optimista, prestar atención a las emociones, los niveles de humor y tener una perspectiva de éxito, tanto propios como ajenos. Docentes capaces de comprender, expresar y regular las emociones de manera eficaz se sienten más competentes para lograr sus propósitos laborales.
Manejo Emocional	Chile Estudio aplicado a 78 docentes de escuela y colegio.	(Armstrong-Gallegos & Sandoval-Obando, 2023)	Relacionado con la capacidad de regular y utilizar las emociones de manera constructiva. Las características personales del profesorado inciden en esta dimensión: tales habilidades predicen un desempeño óptimo en el trabajo, favorecen la adaptación a los cambios y sostienen la automotivación.
	Perú Estudio en una universidad de Perú. Ambiente laboral y emocional.	(Castro-Paniagua et al., 2023).	Se aplicó el test de inteligencia emocional a 75 docentes y se concluyó que el 59% presentó actitudes negativas. El manejo de las emociones puede fortalecerse mediante un plan de capacitación permanente en inteligencia emocional, orientado a un desempeño laboral adecuado y a la conservación de la salud emocional y mental.
Facilitación Emocional	Perú Estudio de revisión sistemática.	(Flores, 2023)	Es una capacidad que un individuo posee para comprender las emociones de sus semejantes, lo que permite un afrontamiento más efectivo de las situaciones. Implica asumir riesgos calculados, recabar información previa antes de actuar, buscar la mejora continua en la labor diaria, percibir oportunidades de crecimiento y gestionar eficazmente situaciones interpersonales complejas, transformando los desafíos en oportunidades.

Fuente: La Autora (2025).

La tabla 3 organiza los cinco estudios seleccionados según las cuatro dimensiones de la inteligencia emocional propuestas por Florian (2020), consignando para cada entrada el país y contexto del estudio, el autor y año, y la definición operativa de la dimensión correspondiente. Los trabajos provienen de Chile, España y Perú. La percepción emocional y la comprensión emocional fueron abordadas desde contextos universitarios; el manejo emocional contó con evidencia de educación escolar y universitaria; y la facilitación emocional provino de una revisión sistemática de alcance más amplio.

En cuanto a la percepción emocional, Aguirre-Arancibia y Marín-Álvarez

Revista Científica - Artículo Arbitrado - Registro n°: 295-14548 - pp. BA2016000002 - Vol. 10, Edición Especial N.º 3 - Agosto-Octubre 2025 - pág. 231/250
 e-ISSN: 2542-2987 - ISNI: 0000 0004 6045 0361



(2024) la definieron como la capacidad de reconocer y observar las propias emociones y las ajenas, estar atento a los propios sentimientos, mantener la calma en situaciones desafiantes e interpretar hechos desde diferentes perspectivas; su estudio se aplicó en una universidad privada de Chile. Respecto a la comprensión emocional, Pérez et al. (2021), en un estudio con docentes de enfermería de una universidad pública española, reportaron que los docentes capaces de comprender, expresar y regular emociones de manera eficaz se sintieron más competentes para lograr sus propósitos laborales.

En lo referente al manejo emocional, Armstrong-Gallegos y Sandoval-Obando (2023), en 78 docentes de escuela y colegio en Chile, hallaron que las características personales del profesorado incidieron en esta dimensión, que las habilidades de regulación emocional predijeron un desempeño óptimo, favorecieron la adaptación a los cambios y sostuvieron la automotivación. De acuerdo con Castro-Paniagua et al. (2023), en un estudio aplicado a 75 docentes universitarios peruanos, registraron que el 59% presentó actitudes negativas en la gestión de sus emociones.

En la dimensión de facilitación emocional, Flores (2023), desde una revisión sistemática, identificó que esta capacidad permitió a los docentes comprender las emociones ajenas, asumir riesgos calculados, buscar la mejora continua en la labor diaria, percibir oportunidades de crecimiento y gestionar con mayor eficiencia las situaciones interpersonales complejas en la práctica pedagógica.

4. Discusión

Los hallazgos de esta revisión confirman, en líneas generales, el modelo de Florian (2020) en cuanto a la interdependencia de las cuatro dimensiones de la inteligencia emocional. Sin embargo, los estudios analizados añaden una especificidad que la formulación teórica no anticipa:



los déficits no se distribuyen de forma uniforme entre las dimensiones, sino que tienden a concentrarse en el manejo y la facilitación emocional, precisamente aquellas que demandan mayor integración cognitivo-afectiva.

Esta evidencia sugiere que la formación socioemocional inicial no alcanza los niveles superiores del constructo, lo cual es coherente con lo señalado por Aguirre-Arancibia y Marín-Álvarez (2024) respecto a los bajos niveles de claridad emocional y capacidad de reparación en docentes universitarios: esa brecha de base dificulta el avance hacia competencias de orden superior como la facilitación emocional.

La relación entre el contexto laboral y los déficits emocionales resulta más clara al comparar dos de los estudios incluidos. El de Armstrong-Gallegos y Sandoval-Obando (2023), realizado durante la pandemia, mostró que condiciones de alta adversidad activan las habilidades de regulación emocional en quienes ya las poseen, pero profundizan la brecha en quienes carecen de ellas. Este hallazgo contrasta con lo reportado por Castro-Paniagua et al. (2023) en un entorno universitario peruano de normalidad relativa, donde el 59% del profesorado presentó actitudes negativas en la gestión emocional incluso sin crisis externa. La convergencia entre ambos resultados indica que el déficit no es situacional sino estructural, lo que refuerza la necesidad de intervención sistemática desde la formación docente y no solo como respuesta a contextos de emergencia.

La dimensión de comprensión emocional ocupa una posición articuladora, en el modelo de Florian (2020), y los resultados de Pérez et al. (2021) permiten interpretar por qué su fortalecimiento tiene efectos que van más allá del individuo: los docentes que comprenden y regulan sus estados afectivos generan climas de aula más estables, lo que incide directamente en el rendimiento académico del estudiantado. Esto implica que la inteligencia emocional docente no debe analizarse como variable exclusivamente individual, sino como un factor mediador entre las condiciones institucionales



y los resultados educativos, perspectiva que aún no ha sido suficientemente explorada en el contexto ecuatoriano y que representa una línea de investigación prioritaria.

Los estudios incluidos provienen de Chile, España y Perú, lo que introduce un límite interpretativo: sus resultados no pueden extrapolarse sin más al profesorado ecuatoriano sin considerar las especificidades del sistema educativo nacional, sus políticas de formación inicial y las condiciones laborales del magisterio en el país. No obstante, la consistencia de los hallazgos a través de contextos distintos (desde la educación escolar chilena hasta la universitaria peruana y española) refuerza la validez transferible de la evidencia y justifica su uso como marco de referencia para el diagnóstico y la planificación de intervenciones formativas en Ecuador.

En conjunto, los resultados de esta revisión plantean que la inteligencia emocional docente no es un contenido periférico sino un eje transversal de la calidad educativa, cuya ausencia o desarrollo insuficiente afecta tanto el bienestar del profesorado como el clima del aula y el rendimiento estudiantil. Esta constatación respalda empíricamente la pregunta de investigación y orienta el diseño de programas de formación continua que integren las competencias socioemocionales en el núcleo del perfil docente, no como módulo optativo.

5. Conclusión

La inteligencia emocional docente constituye una competencia profesional desarrollable cuyo fortalecimiento produce efectos que trascienden el bienestar individual del profesorado: incide directamente en el clima del aula, en la calidad de la interacción pedagógica y en el rendimiento académico del estudiantado. Su significado práctico radica en que no se trata de un rasgo de personalidad sino de un conjunto de habilidades que pueden fortalecerse mediante programas de formación inicial y continua debidamente diseñados.



Los resultados de esta revisión indican que, en ausencia de esa intervención, los déficits en las dimensiones de manejo y facilitación emocional tienden a mantenerse e incluso a profundizarse ante condiciones laborales adversas, de modo que la formación socioemocional deja de ser una respuesta coyuntural para convertirse en una necesidad estructural del sistema educativo.

El aporte novedoso del estudio es la identificación de un patrón jerarquizado de déficits: los problemas se concentran en las dimensiones de orden superior (manejo y facilitación), lo que indica que percepción y comprensión emocional pueden desarrollarse sin garantizar el dominio de las competencias más complejas. La literatura revisada suele tratar las cuatro dimensiones como equivalentes e independientes; este estudio propone, por el contrario, que el fortalecimiento de la facilitación emocional requiere haber consolidado previamente las dimensiones básicas, con implicaciones directas para el diseño secuencial de programas formativos.

La comparación con publicaciones similares revela convergencias y divergencias relevantes. Coincide con la literatura latinoamericana y europea en que las condiciones laborales estresantes agravan los déficits socioemocionales del profesorado; sin embargo, muestra que ese agravamiento no es inevitable, pues docentes con herramientas de regulación emocional sostienen su desempeño incluso en contextos de alta adversidad. A diferencia de estudios centrados en el burnout o la satisfacción laboral, esta revisión aborda la inteligencia emocional como variable mediadora entre condiciones institucionales y resultados educativos, dimensión aún poco explorada en Ecuador.

La principal limitación de este estudio radica en la restricción de la búsqueda a una sola base de datos (SciELO), lo que reduce el volumen de evidencia disponible y excluye potencialmente investigaciones relevantes indexadas en Scopus, Web of Science o ERIC. Además, la ausencia de estudios realizados directamente en Ecuador obliga a extrapolar hallazgos de



contextos comparables, lo que introduce un margen de incertidumbre sobre la transferibilidad de los resultados.

No obstante, la consistencia de los patrones encontrados a través de tres países y tres niveles educativos diferentes otorga solidez a las interpretaciones formuladas y justifica su aplicación como marco orientador para el sistema educativo ecuatoriano.

Futuras investigaciones deberían ampliar la búsqueda a múltiples bases de datos, incluir estudios con diseños cuasi-experimentales que evalúen el efecto de intervenciones formativas específicas, e incorporar la perspectiva del estudiantado como variable de resultado para establecer la cadena causal entre inteligencia emocional docente, clima de aula y rendimiento académico. Resta por indagar si los perfiles de déficit emocional varían según el nivel educativo, la trayectoria docente o el tipo de institución en el contexto ecuatoriano.

La revisión sistemática de la literatura científica publicada entre 2020 y 2025 permite concluir que el profesorado ecuatoriano enfrenta déficits documentados y persistentes en las dimensiones de manejo y facilitación emocional, cuyo origen se vincula a una formación inicial insuficiente en competencias socioemocionales y a condiciones laborales que no favorecen su desarrollo autónomo. Estos déficits no son inevitables: la evidencia disponible demuestra que intervenciones formativas sistemáticas, evaluadas con instrumentos validados como el TMMS-24 e integradas en el currículo de formación docente, generan mejoras sostenibles en la regulación emocional y en la calidad del desempeño pedagógico.

En consecuencia, garantizar ambientes escolares saludables, reducir el agotamiento docente y mejorar los resultados de aprendizaje del estudiantado ecuatoriano requiere que las instituciones de educación superior y los organismos de política educativa incorporen el desarrollo socioemocional como componente nuclear del perfil docente profesional, y no como contenido



optativo o complementario.

6. Referencias

- Abad, L., & Cortez, G. O. (2023). Inteligencia emocional en la resolución de conflictos en una universidad privada. *Hacedor - AIAPÆC*, 7(2), 52–61. <https://doi.org/10.26495/rch.v7i2.2519>
- Aguirre-Arancibia, P., & Marín-Álvarez, F. (2024). ¿Hay lugar para lo emocional en la enseñanza de la física universitaria?. Un acercamiento desde el relato del docente. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 23(53), 123–138. <https://doi.org/10.21703/rexe.v23i53.2414>
- Andrade, J. C., Mullo, D. G., Quelal, M. E., & Mullo, I. A. (2025). La inteligencia emocional docente como factor clave en el clima escolar y la convivencia educativa. *Polo del Conocimiento*, 10(9), 1249–1269. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i9.10379>
- Arias, F. G. (2012). *El proyecto de investigación: introducción a la metodología científica* (6.ª ed.). Editorial Episteme.
- Aristulle, P. D. C., Paoloni, P. V., & Parisí, E. R. (2024). Habilidades socioemocionales en la formación docente: un estudio en el nivel superior. *Castalia - Revista de Psicología de la Academia*, (42), 75–92. <https://doi.org/10.25074/07198051.42.2688>
- Armstrong-Gallegos, S., & Sandoval-Obando, E. (2023). Inteligencia emocional y competencias para la atención a la diversidad en docentes chilenos durante la pandemia. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 8(2), 17–40. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i2.5751>
- Betancourth, V. (2022). El arte de educar en la emoción: Una mirada desde la complejidad. *Revista Scientific*, 7(25), 355–367, e-ISSN: 2542–2987. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2022.7.25.20.355-367>

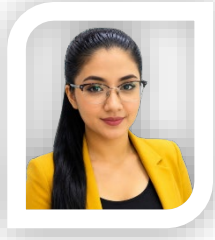


- Castro-Paniagua, W., Chávez-Epiquén, A., & Arévalo-Quijano, J. (2023). Emotional Intelligence: Association With Negative Emotions and Job Performance in University Teachers. *Revista Electrónica Educare*, 27(1), 1–17. <https://doi.org/10.15359/ree.27-1.14391>
- Dionicio-Escalante, E., Mendez-Vergaray, J., & Flores, E. (2023). Estrategias de afrontamiento al síndrome de burnout en médicos-docentes universitarios en postpandemia. *Revista Vive*, 6(18), 780–801. <https://doi.org/10.33996/revistavive.v6i18.263>
- Flores, M. (2023). La inteligencia emocional en la práctica pedagógica. Horizontes. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1246–1260. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.588>
- Florian, N. (2020). Inteligencia emocional y tutoría docente en practicantes pre profesionales de una universidad estatal limeña. *Revista de Investigación en Psicología*, 23(2), 99–112. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v23i2.19235>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Manjarrez, N. N., Racimes, R. E., Egas, M. A., & Ortega, V. (2024). La Inteligencia Emocional como Habilidad Directiva en Docentes de la Unidad Educativa Doctor Manuel Quintana Miranda. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 4(2), 1028–1042. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i2.274>
- Peña, J. B. (2025). Inteligencia emocional y salud mental en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación Científica y Tecnológica*, 9(2), 81–89. [https://doi.org/10.36003/rev.investig.cient.tecnol.v9n2\(2025\)6](https://doi.org/10.36003/rev.investig.cient.tecnol.v9n2(2025)6)
- Pérez, S., Mosquera, M. E., Agras, M. C., Vallejo, M. C., & Pérez, J. (2021). Inteligencia emocional y síndrome de burnout en docentes de enfermería de Universidad de Vigo 2020. *DELOS. Desarrollo Local Sostenible*, 52–67. <https://doi.org/10.51896/delos/moky1668>



- Preciado, C. R. (2024). La inteligencia emocional en el rol del docente tutor universitario. *Simbiosis*, 4(8), 105–127.
<https://doi.org/10.59993/simbiosis.v.4i8.54>
- Rodríguez, A., & Pérez, A. O. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. *Revista EAN*, (82), 175–195.
<https://doi.org/10.21158/01208160.n82.2017.1647>
- Rodríguez, L. A. (2024). Perspectiva neuroeducativa para la capacitación de docentes en inteligencia emocional. *Revista Holón*, 2(7), 4–15.
<https://doi.org/10.48204/j.holon.n7.a6583>
- Sargiotti, V. M. (2024). Experiencias de desarrollo emocional para la resolución de dificultades en la formación docente. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 4(1), 193–210.
<https://doi.org/10.48102/riieb.2024.4.1.66>
- Sierra, J., & Sánchez, J. (2025). Habilidades directivas e inteligencia emocional en docentes de Perú. *Revista Tribunal*, 5(10), 120–138.
<https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v5i10.106>
- Sommerfeldt, T. C. (2020). Inteligencia emocional y estrés laboral en docentes de educación escolar básica durante la pandemia COVID-19. *La Saeta Universitaria Académica y de Investigación*, 9(2), 39–51.
<https://doi.org/10.56067/saetauniversitaria.v9i2.239>
- Velásquez-Pérez, Y., Rose-Parra, C., Oquendo-González, E., & Cervera-Manjarrez, N. (2023). Inteligencia emocional, motivación y desarrollo cognitivo en estudiantes. *CIENCIAMATRIA*, 9(17), 4–35.
<https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1120>
- Veloz, E., & Vega, V. (2023). Relación entre la Inteligencia Emocional y la Calidad de Vida en adultos mayores. *Revista Scientific*, 8(28), 76–93.
<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2023.8.28.4.76-93>

Rosalinda Isabel González Arauz
e-mail: rgonzalezar83@ucvvirtual.edu.pe



Nacida en Guayas, Ecuador, el 24 de diciembre del año 1983. Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Parvulario; y Máster en Educación con mención en Tecnología e Innovación por la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI); discente del programa de posgrado y doctorado en educación de la Universidad César Vallejo (UCV); he ejercido la docencia desde 2015, destacándome por mi compromiso, vocación y calidad humana; he sido reconocida por mi labor innovadora durante la pandemia de COVID-19 y por mi entrega en instituciones educativas, siempre enfocada en la excelencia y la actualización profesional; además, organicé y lideré congresos y talleres, asegurando el cumplimiento de altos estándares educativos.